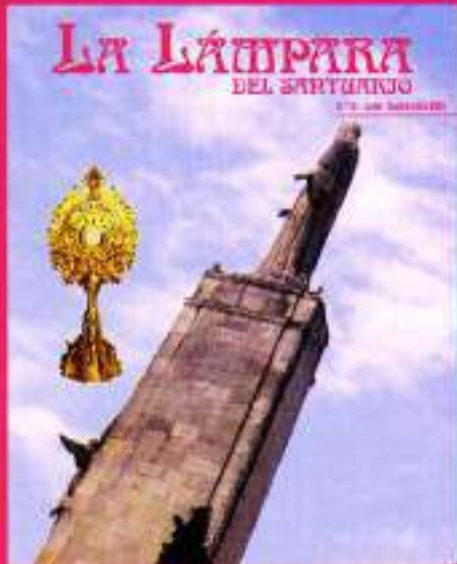


LA LÁMPARA DEL SARTUARJO

N.º 16 - Julio - Septiembre 2005





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

Salvador Muñoz Iglesias

Domingo Muñoz León

Manuel Garrido Boñano

Redacción y Administración:

Barco, 29 - 1.ª

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras, 15 - Téf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marcas.ª 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Época - N.º 16 • Julio-Septiembre 2005

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Vivimos el Misterio total de Cristo
- 2 Nuestra Portada
- 3 Voz de la Iglesia
*Homilía del Santo Padre en la
Jornada Mundial de la Juventud*
- 7 El Año de la Eucaristía
*La carta Apostólica de Juan Pablo II,
"Quédate con Nosotros"*
- 11 Ave María Purísima
Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre
- 12 Pasmarse ante el Misterio del Amor
- 14 Cantar a la Eucaristía
El teatro, camino hacia los autos sacramentales
- 18 Vivieron la Eucaristía
Henri Nouwen
- 22 De nuestra vida
Congreso Eucarístico de ANE
- 28 Tres Meses

Nota de la Redacción:

Para poder recoger la última etapa y clausura del Congreso Eucarístico Nacional, nos hemos visto en la obligación de retrasar la edición de este número; pedimos las más sinceras disculpas, y a partir del próximo retomaremos la costumbre de entregarlo en el último mes del trimestre correspondiente. Muchas gracias.

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

VIVIMOS EL MISTERIO TOTAL DE CRISTO

No es una lección de teología.

Se trata de algo mucho más importante: vivir cada día más hondamente esa realidad inabarcable y vital que es la unión con Cristo en la Eucaristía.

Nuestra unión en la comunión eucarística es con el cuerpo y la sangre, con la persona divina de Cristo, con su naturaleza humana resucitada. Es el Cristo vivo que al tercer día después de su sepultura se aparece resucitado a sus discípulos. El Cristo que murió en la cruz. El Cristo que desde su encarnación puso su morada entre nosotros.

El misterio de Cristo que se realiza en el tiempo, llegada la plenitud de los tiempos en la encarnación y se completa en la muerte y resurrección. Cristo que es enviado por el Padre y vuelve en su resurrección al Padre con la naturaleza humana asumida en María.

Y en la Eucaristía ha querido dejarnos todo ese misterio para que lo vivamos, lo participemos, lo contemplemos, lo gocemos.

San Juan de Ávila en uno de sus admirables sermones sobre la Eucaristía, contestando las palabras del salmo 110, 4-5 dice:

"Hizo una memoria de todas sus maravillas."

Y nos recuerda con hermosas palabras y vivos ejemplos, como la EUCHARISTÍA es esa "memoria", ese resumen, ese conjunto de toda la obra maravillosa de Dios. Y para el Santo Maestro, entre otros, el ejemplo de un retablo en el que se representan las distintas muestras de la vida del Salvador y en ese único retablo, se pueden contemplar todos y cada uno de esos misterios. Decía el santo:

"Hizo Dios un retablo en el que puso todas sus maravillas, en que está dibujada su encarnación, su nacimiento y pasión y todas las obras pasadas que ha hecho dignas de memoria, para que si deseas acordarte de todo, lo halles justo y nada te falte de lo que deseas, sino que le pongas todo junto; y este manjar, con ser uno solo, te sepa a todo lo que quieras".

Porque Cristo es todo eso: encarnación, vida oculta, pasión, muerte y resurrección; porque Cristo es inabarcable pero cercano; porque Él es el Alfa y la Omega. En la Eucaristía podemos y debemos, unidos a Cristo, sumergirnos en ese mar inmenso de amor.

"Pues así -decía San Juan de Ávila- hizo Dios un retablo en que dibujé todo lo pasado, presente y por venir":

NUESTRA PORTADA



LA imagen que recoge nuestra portada corresponde al cartel anunciador de la gran vigilia de clausura del Congreso Eucarístico de la Adoración Nocturna Española, celebrada el día 1 de octubre y de la que nos ocupamos en páginas interiores.

Cuando en el mes de octubre de 2004, el Santo Padre, Juan Pablo II, dio a conocer su carta apostólica "Mane nobiscum, Domine", en la que anunciaba "El Año de la Eucaristía", nos propusimos, de acuerdo con las orientaciones del Sumo Pontífice, convocar a todos los adoradores nocturnos de España, a la celebración del I Congreso Eucarístico, organizado por el Consejo Nacional de la Obra.

Seguíamos así lo que se nos pedía en la preciosa carta apostólica:

"La adoración eucarística fuera de la Misa debe ser durante este año un objetivo especial para las comunidades religiosas y parroquiales. Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo. Profundicemos nuestra contemplación personal y comunitaria en la adoración, con la ayuda de reflexiones y plegarias centradas siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes. El Rosario mismo, considerado en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico, que he recomendado en la Carta apostólica "Rosarium Virginis Mariae", puede ser una ayuda adecuada para la contemplación eucarística, hecha según la escuela de María y en su compañía."

Este ha sido nuestro objetivo, y así lo pusimos, en la inolvidable noche del "Cerro", a los pies del Sagrado Corazón de Jesús:

"Nos consagramos enteramente a ti, y junto con nosotros te consagramos, también nuestras familias. Solo queremos seguirte; ayúdanos a negarnos a nosotros mismos, a cargar con nuestra propia cruz y a seguirte en el amor con que te inmolaste dando tu vida por cada uno de nosotros y por nuestros pecados y los de todo tu pueblo".



VOZ DE LA IGLESIA

HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

En la misa de Clausura de la XX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

*Colonia - Explanada de Marienfeld
Domingo 21 de agosto de 2005*

Queridos jóvenes:

Ante la sagrada Hostia, en la cual Jesús se ha hecho pan para nosotros, que interiormente sostiene y nutre nuestra vida (cf. *Jn 6, 35*), comenzamos ayer por la tarde el camino interior de la adoración. En la Eucaristía la adoración debe llegar a ser unión. Con la celebración eucarística nos encontramos en aquella «hora» de Jesús, de la cual habla el evangelio de san Juan. Mediante la Eucaristía, esta «hora» suya se convierte en nuestra hora, su presencia en medio de nosotros. Junto con los discípulos, él celebró la cena pascual de Israel, el memorial de la acción liberadora de Dios que había guiado a Israel de la esclavitud a la libertad. Jesús sigue los ritos de Israel. Pronuncia sobre el pan la oración de alabanza y bendición. Sin embargo, sucede algo nuevo. Da gracias a Dios no solamente por las grandes obras del pasado; le da gracias por la propia exaltación que se realizará mediante la cruz y la Resurrección, dirigiéndose a los discípulos también con palabras que contienen el compendio de la Ley y de los Profetas: «Esto es mi Cuerpo entregado en sacrificio por vosotros. Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi Sangre». Y así distribuye el pan y el cáliz, y, al mismo tiempo, les

encarga la tarea de volver a decir y hacer siempre en su memoria aquello que estaba diciendo y haciendo en aquel momento.

¿Qué está sucediendo? ¿Cómo Jesús puede repartir su Cuerpo y su Sangre? Haciendo del pan su Cuerpo y del vino su Sangre, anticipa su muerte, la acepta en lo más íntimo y la transforma en una acción de amor. Lo que desde el exterior es violencia brutal "la crucifixión", desde el interior se transforma en un acto de un amor que se entrega totalmente. Esta es la transformación sustancial que se realizó en el Cenáculo y que estaba destinada a suscitar un proceso de transformaciones cuyo último fin es la transformación del mundo hasta que Dios sea todo en todos (cf. *1 Co 15, 28*). Desde siempre todos los hombres esperan en su corazón, de algún modo, un cambio, una transformación del mundo. Este es, ahora, el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida. Dado que este acto convierte la muerte en amor, la muerte como tal está ya, desde su interior, superada; en ella está ya presente la resurrección. La muerte ha sido, por así decir, profundamente herida, tanto que, de ahora en adelante, no puede ser la última palabra.

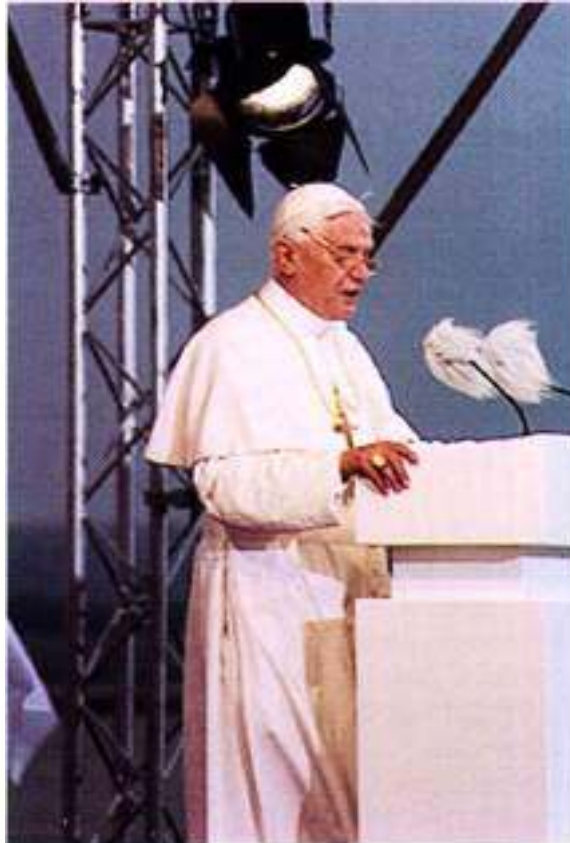
Esta es, por usar una imagen muy conoci-

da para nosotros, la fisión nuclear llevada en lo más íntimo del ser; la victoria del amor sobre el odio, la victoria del amor sobre la muerte. Solamente esta íntima explosión del bien que vence al mal puede suscitar después la cadena de transformaciones que poco a poco cambiarán el mundo. Todos los demás cambios son superficiales y no salvan. Por esto hablamos de redención: lo que desde lo más íntimo era necesario ha sucedido, y nosotros podemos entrar en este dinamismo. Jesús puede distribuir su Cuerpo, porque se entrega realmente a sí mismo.

Esta primera transformación fundamental de la violencia en amor, de la muerte en vida lleva consigo las demás transformaciones. Pan y vino se convierten en su Cuerpo y su Sangre. Llegados a este punto la transformación no puede detenerse, antes bien, es aquí donde debe comenzar plenamente. El Cuerpo y la Sangre de Cristo se nos dan para que también nosotros mismos seamos transformados. Nosotros mismos debemos llegar a ser Cuerpo de Cristo, sus consanguíneos. Todos comemos el único pan, y esto significa que entre nosotros llegamos a ser una sola cosa. La adoración, como hemos dicho, llega a ser, de este modo, unión. Dios no solamente está frente a nosotros, como el totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en él. Su dinámica nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo. Yo encuentro una alusión muy bella a este nuevo paso que la última Cena nos indica con la diferente acepción de la palabra «adoración» en griego y en latín. La palabra griega

es *proskynesis*. Significa el gesto de sumisión, el reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, cuya norma aceptamos seguir. Significa que la libertad no quiere decir gozar de la vida, considerarse absolutamente autónomo, sino orientarse según la medida de la verdad y del bien, para llegar a ser, de esta manera, nosotros mismos, verdade-

ros y buenos. Este gesto es necesario, aun cuando nuestra ansia de libertad se resiste, en un primer momento, a esta perspectiva. Hacerla completamente nuestra sólo será posible en el segundo paso que nos presenta la última Cena. La palabra latina para adoración es *ad-oratio*, contacto boca a boca, beso, abrazo y, por tanto, en resumen, amor. La sumisión se hace unión, porque aquel al cual nos sometemos es Amor. Así la sumisión adquiere sentido, porque no nos impone cosas extrañas, sino que nos libera desde lo más



íntimo de nuestro ser.

Volvamos de nuevo a la última Cena. La novedad que allí se verificó, estaba en la nueva profundidad de la antigua oración de bendición de Israel, que ahora se hacía palabra de transformación y nos concedía el poder participar en la «hora» de Cristo. Jesús no nos ha encargado la tarea de repetir la Cena pascual que, por otra parte, en cuanto aniversario, no es repetible a voluntad. Nos ha dado la tarea de entrar en su «hora». Entramos en ella mediante la palabra del poder sagrado de la consagración, una transformación que se realiza mediante la oración de alabanza, que nos sitúa en continuidad con

Israel y con toda la historia de la salvación, y al mismo tiempo nos concede la novedad hacia la cual aquella oración tendía por su íntima naturaleza.

Esta oración, llamada por la Iglesia «plegaria eucarística», hace presente la Eucaristía. Es palabra de poder, que transforma los dones de la tierra de modo totalmente nuevo en la donación de Dios mismo y que nos compromete en este proceso de transformación. Por eso llamamos a este acontecimiento Eucaristía, que es la traducción de la palabra hebrea *beracha*, agradecimiento, alabanza, bendición, y asimismo transformación a partir del Señor: presencia de su «hora». La hora de Jesús es la hora en la cual vence el amor. En otras palabras: es Dios quien ha vencido, porque él es Amor. La hora de Jesús quiere llegar a ser nuestra hora y lo será, si nosotros, mediante la celebración de la Eucaristía, nos dejamos arrastrar por aquel proceso de transformaciones que el Señor pretende. La Eucaristía debe llegar a ser el centro de nuestra vida.

No se trata de positivismo o ansia de poder, cuando la Iglesia nos dice que la Eucaristía es parte del domingo. En la mañana de Pascua, primero las mujeres y luego los discípulos tuvieron la gracia de ver al Señor. Desde entonces supieron que el primer día de la semana, el domingo, sería el día de él, de Cristo. El día del inicio de la creación sería el día de la renovación de la creación. Creación y redención caminan juntas. Por esto es tan importante el domingo. Está bien que hoy, en muchas culturas, el domingo sea un día libre o, juntamente con el sábado, constituya el denominado «fin de semana» libre. Pero este tiempo libre permanece vacío si en él no está Dios.

Queridos amigos, a veces, en principio, puede resultar incómodo tener que programar en el domingo también la misa, Pero si tomáis este compromiso, constataréis más tarde que es exactamente esto lo que da sentido al tiempo libre. No os dejéis disuadir de participar en la Eucaristía dominical y ayudad también a los demás a descubrirla. Ciertamente, para que de esa emane la alegría que necesitamos, debemos aprender a comprenderla cada vez más profundamente, debemos aprender a amarla. Comprometámonos a ello, ivale la pena!

Descubramos la íntima riqueza de la liturgia de la Iglesia y su verdadera grandeza: no somos nosotros los que hacemos fiesta para nosotros, sino que es, en cambio, el mismo Dios viviente el que prepara una fiesta para nosotros. Con el amor a la Eucaristía redescubriréis también el sacramento de la Reconciliación, en el cual la bondad misericordiosa de Dios permite siempre iniciar de nuevo nuestra vida.

Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. Es necesario transmitirla. En numerosas partes del mundo existe hoy un extraño olvido de Dios. Parece que todo marche igualmente sin él. Pero al mismo tiempo existe también un sentimiento de frustración, de insatisfacción de todo y de todos. Dan ganas de exclamar: ¡No es posible que la vida sea así! Verdaderamente no. Y de este modo, junto al olvido de Dios existe como un «boom» de lo religioso. No quiero desacreditar todo lo que se sitúa en este contexto. Puede darse también la alegría sincera del descubrimiento. Pero, a menudo la religión se convierte casi en un producto de consumo. Se escoge aquello que agrada, y algunos saben también sacarle provecho. Pero la religión buscada a la «medida de cada uno» a la postre no nos ayuda. Es cómoda, pero en el momento de crisis nos abandona a nuestra suerte. Ayudad a los hombres a descubrir la verdadera estrella que nos indica el camino: Jesucristo.

Tratemos nosotros mismos de conocerlo cada vez mejor para poder guiar también, de modo convincente, a los demás hacia él. Por esto es tan importante el amor a la sagrada Escritura y, en consecuencia, conocer la fe de la Iglesia que nos muestra el sentido de la Escritura. Es el Espíritu Santo el que guía a la Iglesia en su fe creciente y la ha hecho y hace penetrar cada vez más en las profundidades de la verdad (cf. *Jn 16, 13*). El Papa Juan Pablo II nos ha dejado una obra maravillosa, en la cual la fe secular se explica sintéticamente: el *Catecismo de la Iglesia católica*. Yo mismo, recientemente, he presentado el *Compendio* de ese Catecismo, que ha sido elaborado a petición del difunto Papa. Son dos libros fundamentales que querría recomendaros a todos vosotros.



Obviamente, los libros por sí solos no bastan. Construid comunidades basadas en la fe. En los últimos decenios han nacido movimientos y comunidades en los cuales la fuerza del Evangelio se deja sentir con vivacidad. Buscad la comunión en la fe como compañeros de camino que juntos continúan el itinerario de la gran peregrinación que primero nos señalaron los Magos de Oriente. La espontaneidad de las nuevas comunidades es importante, pero es asimismo importante conservar la comunión con el Papa y con los obispos. Son ellos los que garantizan que no se están buscando senderos particulares, sino que a su vez se está viviendo en aquella gran familia de Dios que el Señor ha fundado con los doce Apóstoles.

Una vez más, debo volver a la Eucaristía. «Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan», dice san Pablo (1 Co 10, 17). Con esto quiere decir: puesto que recibimos al mismo Señor y él nos acoge y nos atrae hacia sí, seamos también una sola cosa entre nosotros. Esto debe manifestarse en la vida. Debe mostrarse en la capacidad de perdón. Debe manifestarse en la sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Debe manifestarse en la disponibilidad para compartir. Debe manifestarse en el compromiso con el prójimo, tanto con el cercano como con el externamente lejano, que, sin embargo, nos atañe siempre de cerca.

Existen hoy formas de voluntariado, modelos de servicio mutuo, de los cuales justamente nuestra sociedad tiene necesidad urgente. No debemos, por ejemplo, abandonar a los ancianos en su soledad, no debemos pasar de largo ante los que sufren. Si pensamos y vivimos en virtud de la comunión con Cristo, entonces se nos abren los ojos. Entonces no nos adaptaremos más a seguir viviendo preocupados solamente por nosotros mismos, sino que

veremos dónde y cómo somos necesarios. Viviendo y actuando así nos daremos cuenta bien pronto que es mucho más bello ser útiles y estar a disposición de los demás que preocuparse sólo de las comodidades que se nos ofrecen. Yo sé que vosotros como jóvenes aspiráis a cosas grandes, que queréis comprometeros por un mundo mejor. Demostrádselo a los hombres, demostrádselo al mundo, que espera exactamente este testimonio de los discípulos de Jesucristo y que, sobre todo mediante vuestro amor, podrá descubrir la estrella que como creyentes seguimos.

¡Caminemos con Cristo y vivamos nuestra vida como verdaderos adoradores de Dios! Amén.

EL AÑO DE LA EUCARISTIA

**LA CARTA APOSTÓLICA DE JUAN PABLO II
«QUÉDATE CON NOSOTROS» (III):
LOS GRANDES COMPROMISOS DEL AÑO DE LA EUCARISTIA
(ESCUCHA DE LA PALABRA, FE, ESPERANZA Y ADORACIÓN)**



LA Carta Apostólica de Juan Pablo II «Quédate con nosotros» ha querido impulsar una intensificación de la vivencia Eucarística de la Iglesia. Por ello venimos exponiendo el Contenido de esta Carta publicada el 7 de octubre de 2004 y que es un verdadero testamento eucarístico del Pontífice a quien Dios ha llamado a su presencia. Tras una visión de conjunto, hemos examinado hasta aquí los textos de los evangelios citados en el Documento. A ellos podríamos sumarles algunos otros textos del nuevo Testamento. Así el Documento cita (nº 22) los Hechos de los Apóstoles (4,32) al hablar de la fracción del pan. Asimismo Juan Pablo II recuerda (nº 20) las enseñanzas eucarísticas de San Pablo en 1 Cor 10,17 (Un solo pan y un solo cuerpo). Un poco más adelante (nº 28) cita a 1 Cor 11 en relación con las disposiciones para celebrar la Cena del Señor. En este número y en el siguiente (D.m.) queremos enumerar las tareas que el Santo Padre propone a lo largo de la Carta.

LA ESCUCHA DE LA PALABRA

Al hablar de la Eucaristía misterio de luz (c. II), el pontífice destaca que «Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución Sacrosanctum Concilium, quisieron que la «mesa e la Palabra» abriera con abundancia a los fieles los tesoros de la Escritura. Por ello permitieron que, en la celebración litúrgica, particularmente las lecturas^f bíblicas se ofrecieran en la lengua que todos comprendieran. Es Cristo mismo el que habla cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura. Al mismo tiempo recomendaron al

celebrante la homilía como parte de la misma liturgia, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y a actualizarla para la vida cristiana» (nº. 13). Así pues la necesidad de escuchar la Palabra brota de la misma entraña de la Eucaristía.

VIVIR EL MISTERIO DEL CONVITE EUCARISTICO Y DEL SACRIFICIO

Dentro de este mismo capítulo sobre la Eucaristía, misterio de luz, al tratar de la Eucaristía como banquete, el Pontífice invita a vivir la relación de comunión que Dios quiere establecer con nosotros y que nosotros debemos desarrollar mutuamente (nº. 15). Seguidamente y en el mismo número habla del carácter sacrificial de la Eucaristía. Es una llamada al cristiano a ofrecerse con Cristo en el sacrificio. La Eucaristía tiene también una dimensión escatológica que invita a la esperanza. La presencia real de Cristo es la raíz del misterio. Por ello el Pontífice insiste en la fe, la esperanza y la adoración como respuesta. De ello hablamos a continuación.

LA RESPUESTA DE FE AL DON DE LA PRESENCIA REAL

Todo brota de la presencia real. Como título de la sección que comienza el nº 16 encontramos la expresión «Yo estoy con vosotros todos los días» (Mt 28,20). El misterio de la presencia real se describe con estas palabras: "Todas estas dimensiones de la Eucaristía se enlazan en un aspecto que más que todos los demás pone a prueba nuestra fe: el misterio de la presencia «real». Con toda

la tradición de la Iglesia, nosotros creemos que, bajo las especies eucarísticas, está realmente presente Jesús. Una presencia -como explicó eficazmente el Papa Pablo VI- que se denomina «real» no por exclusión, como si las demás formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, ya que en virtud de ella Cristo entero e íntegro se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre. Por eso la fe nos pide que estemos ante la Eucaristía con la conciencia de estar ante el propio Cristo. Precisamente su presencia da a las demás dimensiones -de banquete, de memorial de la Pascua, de anticipación escatológica- un significado que trasciende, con mucho, el de un mero simbolismo. La Eucaristía es misterio de presencia, por medio del cual se realiza de forma suprema la promesa de Jesús de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo» («Quédate con nosotros» n° 16)

LA RESPUESTA DE LA ESPERANZA

Como hemos visto, Juan Pablo II (n° 15), junto a la dimensión de banquete y de sacrificio, habla también de la Eucaristía como anticipación escatológica. Esta dimensión implica una mirada de futuro llena de esperanza: «Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado, la Eucaristía nos lanza hacia el futuro de la última venida de Cristo, al término de la historia. Este aspecto «escatológico» da al sacramento eucarístico un dinamismo participativo, que infunde al camino cristiano el paso de la esperanza» (Quédate con nosotros, n° 15)

LA RESPUESTA DE LA ADORACIÓN

A la presencia real de Cristo le corresponde por nuestra parte la adoración. El título del número 17 «Celebrar, adorar, contemplar», es sin duda alguna una forma de indicar nuestra respuesta al Don de la Eucaristía. El Papa invita a un culto eucarístico especialmente intenso en este año así como la celebración con una solemnidad especial del día del Corpus Christi en el Año Eucarístico. Esta respuesta es una forma de cumplir el primer Mandamiento de amar a Dios. Adorar es amar con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con todo el ser. El Pontífice invita en el número siguiente, n° 18, a pasar largos ratos de adoración ante el Santísimo como respuesta al Don de la presencia real.

En esta revista para los adoradores no tenemos más remedio que recordar estas palabras de Juan Pablo II en el Documento «Quédate con nosotros» que venimos exponiendo: «La presencia de Jesús en el sagrario ha de constituir como un polo de atracción para un número cada vez mayor de almas enamoradas de él, capaces de permanecer largo rato escuchando su voz y casi sintiendo los latidos de su corazón. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!» (Sal 33, [34] , 9)

«La adoración eucarística fuera de la Misa ha de convertirse, durante este año, en compromiso especial de cada comunidad parroquial y religiosa. Permanezcamos largo tiempo postrados ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los abandonos, los olvidos y has-



CONCLUSION:

ta los ultrajes que nuestro Salvador ha de sufrir en tantas partes del mundo. Profundicemos en la adoración nuestra contemplación personal y comunitaria, sirviéndonos también de soportes de oración inspirados siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes. El mismo Rosario, concebido en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico, que he recomendado en la Carta apostólica Rosariuni Virgínis Mariae, podrá revelarse un camino particularmente adecuado para la contemplación eucarística, realizada en compañía de María y aprendiendo de ella» (Quédate con nosotros, nO 18)

El año de la Eucaristía está siendo un año de gracia. Nos está llevando a la profundización en el insondable misterio de la Eucaristía. Pero a la vez es un año de un firme compromiso eucarístico. En este número ese compromiso se centra, además de la escucha de la Palabra de Dios, en la fe, esperanza y adoración, tres actitudes que nos llevan al corazón mismo de la vida cristiana. En el próximo número, D.m., completaremos los compromisos que Juan Pablo II nos indica en ese Documento admirable «Quédate con nosotros».

Domingo Muñoz León

AVE MARÍA PURÍSIMA

ESTABA JUNTO A LA CRUZ DE JESÚS, SU MADRE

(Juan 19,25).

No se lee en el Evangelio que María estuviera con Jesús en los momentos de triunfo de su Hijo.

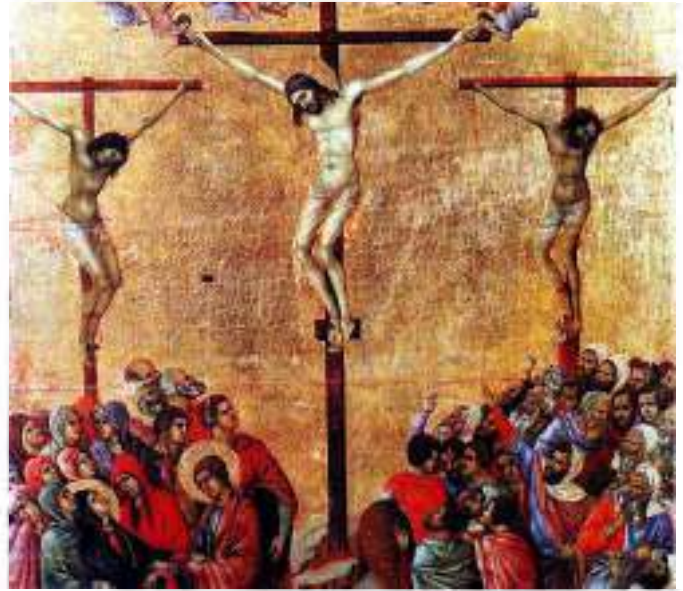
No parece que estuviera presente cuando los turbas reconocían que "todo lo ha hecho bien" (Me 7,37); ni cuando Jesús multiplicó los panes y los peces, y le quisieron hacer Rey (Juan 6,15); ni cuando aquella mujer de la turba le dirigió aquel piropo refiriéndose a su Madre: "¡Dichoso el vientre que Te llevó y los pechos que Te criaron!". (Le 11,27); ni en la aparatosa manifestación del Domingo de Ramos.

Ahora, en cambio, junto a la Cruz, cuando casi todos los suyos le han abandonado, está María. La que en las horas del ¡Hosanna! no aparece ambiciosa al lado del Triunfador, en el momento de las humillaciones y de la soledad acude compasiva junto al aparentemente Fracasado. Ahora no pretenden hacerle Rey, antes bien le han condenado a muerte bajo el pretexto de que quería sublevarse contra Roma proclamándose Rey de los judíos. Tampoco va a oír María piropos cariñosos, sino insultos soeces a la madre del Ajusticiado.

Pero Él la necesita como nunca; y aquí está Ella.

Quiere el Segundo Adán que María, Segunda Eva, esté junto a El en la rehabilitación redentora del hombre, como la primera estuvo junto al primero en el momento de la ruina.

Dice el Evangelista que María estaba de pie junto a la Cruz. De pie y callada. Sin aspavientos, ni desmayos, sin gritos, ni lamentaciones. Aunque pudo decir lo que cantó Jeremías:



"Vosotros, todos los que pasáis por el camino mirad y ved si hay dolor semejante al dolor con que soy atormentada" (Lam 1,12)

Entraba en los planes de Dios que, como Eva fue la Madre de todos los hijos de Adán, María lo fuera de todos los reengendrados para hijos de Dios en Cristo.

La Madre física de Cristo-Cabeza tenía que ser la madre espiritual de todos los miembros de su Cuerpo Místico,

Dios castigó a la mujer a "parir con dolor los hijos" (Gen. 3,16). Y aunque María fue concebida sin pecado, nos dio a luz en medio de los mayores sufrimientos.

La Virgen al pie de la Cruz, acompañando a su Hijo en los últimos momentos de su vida mortal nos ofrece la seguridad de que lo mismo hará con nosotros.

De antemano Te lo agradeceremos, Señora.

Y con humildad nos encomendamos a Ti.

Como estuviste, Madre, en el Calvario junto a Jesús cuando moría, acompáñanos también a nosotros en ese trance, y "ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén".

+ Salvador Muñoz Iglesias

PASMARSE ANTE EL MISTERIO DE AMOR

COMENTARIO SOBRE LA CARTA PASTORAL DE MONS. ECHEVARRÍA DEDICADA A LA EUCHARISTÍA

ESTO es lo que sugieren al autor los dos últimos versos de la primera estrofa del himno de Santo Tomás de Aquino y dice: "Al contemplar tanto amor, el corazón creyente queda como fulminado, lleno de admiración y desea corresponder a su vez dándose del todo al Señor" y cita esta frase de San Josemaría Escrivá: "Yo me pasmo ante este misterio de Amor". Por eso Monseñor Echevarría exhorta a cultivar este sentimiento, esta disposición de la inteligencia y de la voluntad, para no acostumbrarnos y para mantener siempre el ánimo sencillo del niño que se maravilla ante los regalos que su padre le prepara. Hemos de tener un hondo agradecimiento. Y como consecuencia lógica rompamos a cantar, alabando a nuestro Padre Dios que ha querido alimentar a sus hijos con el Cuerpo y la Sangre de su Hijo, perseverando en esa alabanza porque siempre resultará corta. Y cita las dos primeras estrofas de la secuencia de la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor: "Lauda, Slon, Salvatorem": "Alaba, alma mía, a tu Salvador; alaba a tu guía y pastor con himnos y cánti-

cos. Pregona su gloria cuanto puedas, porque Él está sobre toda alabanza, y jamás podrás alabarle lo bastante".

"Jesús se ha quedado en la Eucaristía para remediar nuestra flaqueza, nuestras dudas, nuestros miedos, nuestras angustias; para curar nuestra soledad, nuestras perplejidades, nuestros desánimos; para acompañarnos en el camino; para sostenernos en la lucha. Sobre todo para enseñarnos a amar, para traernos a su amor". En su libro "Forja" dice el Fundador del Opus Dei: "Cuando contempléis la Sagrada Hostia expuesta en la custodia sobre el altar; mirad qué amor; que ternura la de Cristo. Yo me lo explico por el amor que os tengo; si pudiera estar lejos trabajando, y a la vez junto a cada uno de vosotros, ¡con qué gusto lo haría! Cristo en cambio, ¡sí puede! Y Él que nos ama con un amor infinitamente superior al que puedan albergar todos los corazones de la tierra, se ha quedado para que podamos unirnos siempre a Su Humanidad Santísima, y para ayudarnos, para consolarnos, para fortalecernos, para que seamos fieles" (n. 838).

Rectamente, con sobradísima razón dice Monseñor Echavarría que la lógica eucarística sobrepasa toda lógica humana, no sólo debido a que la presencia de Cristo bajo las especies sacramentales es un misterio que nunca podemos comprender plenamente con nuestra inteligencia; sino también porque la donación de Cristo en la Eucaristía desborda completamente la pequeñez del corazón humano, la de todos los corazones humanos juntos. A la capacidad de nuestra mente, tanta generosidad le puede parecer inexplicable, porque se haya muy distante de los egoísmos grandes o pequeños que tantas veces nos acechan.

Es ciertamente una locura del Amor inmenso de Jesucristo, como se expresaba San Josemaría Escrivá en el mismo libro antes citado y en otras ocasiones. Hay que agrandar el corazón para acercarse a Jesús sacramentado. Necesitamos la fe,

como se dice en el himno de Santo Tomás de Aquino "Pange Lingua gloriosi Corporis mysterium": "Adoremus de hinojos tan augusto sacramento; y las ceremonias del Antiguo Testamento cedan el lugar al nuevo rito; supla la fe la incapacidad de nuestros sentidos". Tenemos necesidad, ciertamente, de la fe, pero tenemos necesidad también de "saber querer", para ser un alma eucarística, "saber darse a los demás" para procurar imitar a Cristo, dentro de nuestras propias limitaciones, en la entrega que Él hace a los demás en la santísima Eucaristía.

Para ser verdaderamente almas eucarísticas, no podemos contentarnos con la fiel observancia de unas ceremonias, todas ellas de altísimo valor espiritual y que son indispensables; hemos de llegar a la entrega completa del corazón y de la vida por amor a Quien instituyó este admirable Sacramento.

Manuel Garrido Bonaño



CANTAR A LA EUCARISTÍA

EL TEATRO, CAMINO HACIA LOS AUTOS SACRAMENTALES

VEÍAMOS como aparece el tema de la Eucaristía en aquellos primeros pasos de las lenguas vulgares, en la poesía de Gonzalo de Berceo y en Alfonso X el Sabio. Y también en los primeros pasos (un tanto tardíos en España) del teatro.

Quizás el **primer drama eucarístico** sea el de López de Yanguas (1520) en su *Officium Pastorum*. De él hacíamos referencia en el nº 14 de nuestra revista.

A partir de esas fechas se inicia una presencia y una riqueza, cada vez mayores de la Eucaristía en nuestro teatro y en general en toda nuestra literatura para culminar en el siglo de oro de nuestras letras. Esa presencia es debida y coincide, naturalmente, en lo que podríamos calificar de "aumento de la vida y devoción eucarística" en la Iglesia y concretamente en España.

Tenemos que ver en ello, lo primero, la acción del Espíritu que, en cada tiempo, suscita en su Iglesia recursos, personas, "novedades" para que mejor afronte las circunstancias, para que siga creciendo en los cristianos el "conocimiento" del Señor Jesús.

Y por otra parte, ya lo apuntábamos, la promulgación de la fiesta del Corpus Christi

(1264) va lentamente imponiéndose en toda la Iglesia y el Concilio de Trento (1547-63) marcan las referencias imprescindibles en la devoción de la Iglesia Católica a la Eucaristía. No olvidemos que ambos hechos nacen directamente de ataques heréticos a la doctrina tradicional y como consecuencia y fermento de movimientos de purificación y renovación en la Iglesia.

Algunos preclaros ejemplos

Como ejemplo de ese primer "teatro eucarístico" podemos acercarnos a algunas piezas teatrales anónimas, posiblemente de principios del siglo XVI y por tanto anteriores al citado López de Yanguas.

Así el *AUTO DEL MANA*. El asunto de la obra es el suceso bíblico del hambre del pueblo judío en el desierto; Dios envía "un pan del cielo" en el que la tradición cristiana ha visto un símbolo de la Eucaristía siguiendo las mismas palabras de Jesús en San Juan (6,32 ss.)

En la *loa* (presentación del drama) se nos explica:

"Yo trataré del manjar
do Dios se transustanció:
esta es merced singular
qu'el que a sí mismo se dio
ved que más nos pudo dar"

Entre Rubén (el "bobo"), Moisés y dos mujeres, Rudilia y Lía se quejan amargamente de su triste situación:

"Triste y estéril desierto,
do el pueblo de Dios, muerto
de hambre, jamás reposa
ni halla remedio cierto"

Y se quejan a Moisés:

"¿No estábamos muy mejor
allá en Egipto comiendo
pan y carne, aunque sirviendo?"

Al fin, por medio de un ángel, Dios les envía el maná. Y concluye el auto con un "villancico":

"Este es pan del cielo,
coged pecadores,
este es el consuelo
de nuestros dolores.
Este es maná
de Dios enviado
este pan nos da
Dios glorificado.
Este pan sagrado
coged, pecadores,
este es el consuelo
de nuestros dolores"

En otras piezas teatrales aunque el argumento no venga, como ya dijimos, con la Eucaristía, el hecho de que se representase en la fiesta del Corpus da ocasión en algún momento del drama a referirse a la Eucaristía. Así en la FARSA DE PERALFORJA dice la escritura:

"Ansí que, Iglesia Cristiana
gozaos y estad gozosa
con que saldreras victoriosa
de la secta luterana.
Pues sois de Cristo Esposa
y aquel Pan vivo del cielo
que en sacramento tenemos,
gozad, señora, y gocemos;
y para mayor consuelo
en su alabanza cantemos."



La loa del auto EL SACRIFICIO DE ABRAHAM (forma parte esta pieza, como otras que aquí estamos comentando, del célebre "CODICE DE AUTOS VIEJOS", manuscrito de la segunda mitad del siglo XVI que copia 96 obras teatrales de las que 30 tienen como tema el sacramento de la Eucaristía. Este códice fue editado por vez primera en 1901).

Leemos:

"Puente de sabiduría
Dios eterno, mi criador,
suplicóte, redentor,
que en tan soberano día
me favorezcas, Señor.
Favoresce mi rudeza
y a mi bajo entendimiento
y destierra mi torpeza
porque diga del alteza
de tan alto Sacramento"



Otras veces, cuando el auto no tiene como tema la Eucaristía, es en el "villancico" final cuando se nos habla del Sacramento. Así en el auto LA PACIENCIA DE JOB que narra el episodio bíblico, leemos en el "villancico":

"Dios abaja hoy
veisle so aquel velo.
Si no son amores
¿quién le trajo al suelo?
so aquella cortina
y aquel blanco velo
Dios por tu consuelo
ves en hostia divina.
¡Oh que medicina
abaja del cielo!
si no son amores
¿quién le trajo al suelo?
En esta comida
Dios se da en manjar
bien puedes llegar.
A la mesma vida
alma apercebida
si no son amores

¿quién le trajo al suelo?
Come este bocado
do está Dios metido
la fe allí escondido
le enseña a fiado.
Por ti se ha encerrado
so aquel blanco velo
si no son amores
¿quién le trajo al suelo?
Dios abaja hoy
verle so aquel velo
que si no son amores
¿quién le trajo al suelo?

No hace falta que recalquemos la belleza de estos versos del estribillo

En otro auto LOS DESPOSORIOS DE JOSE en que se narra la historia de José el hijo de Jacob, que en Egipto se va a casar con Senec hija del Faraón y que se convertirá a la fe del Dios verdadero renegando de los falsos ídolos de Egipto, un ángel dice:

"Desde hoy pan de incorrupción
ciertamente comerás
cáliz Santo beberás..."

Y de un panal milagrosamente aparecido el ángel dice:

"Este panal fabricado por abejas celestiales
de rocíos divinales...
hoy hace por ti Dios tanto
que te da su pan de vida..."

Hacemos aquí un alto en nuestro camino por las letras hispanas sobre la Eucaristía. Vemos como, poco a poco, el teatro religioso va integrando el tema de la Eucaristía. Tenemos la primera alusión a este misterio en el AUTO DE PASIÓN de Lucas Fernández en 1514. ¿Por qué no antes?.

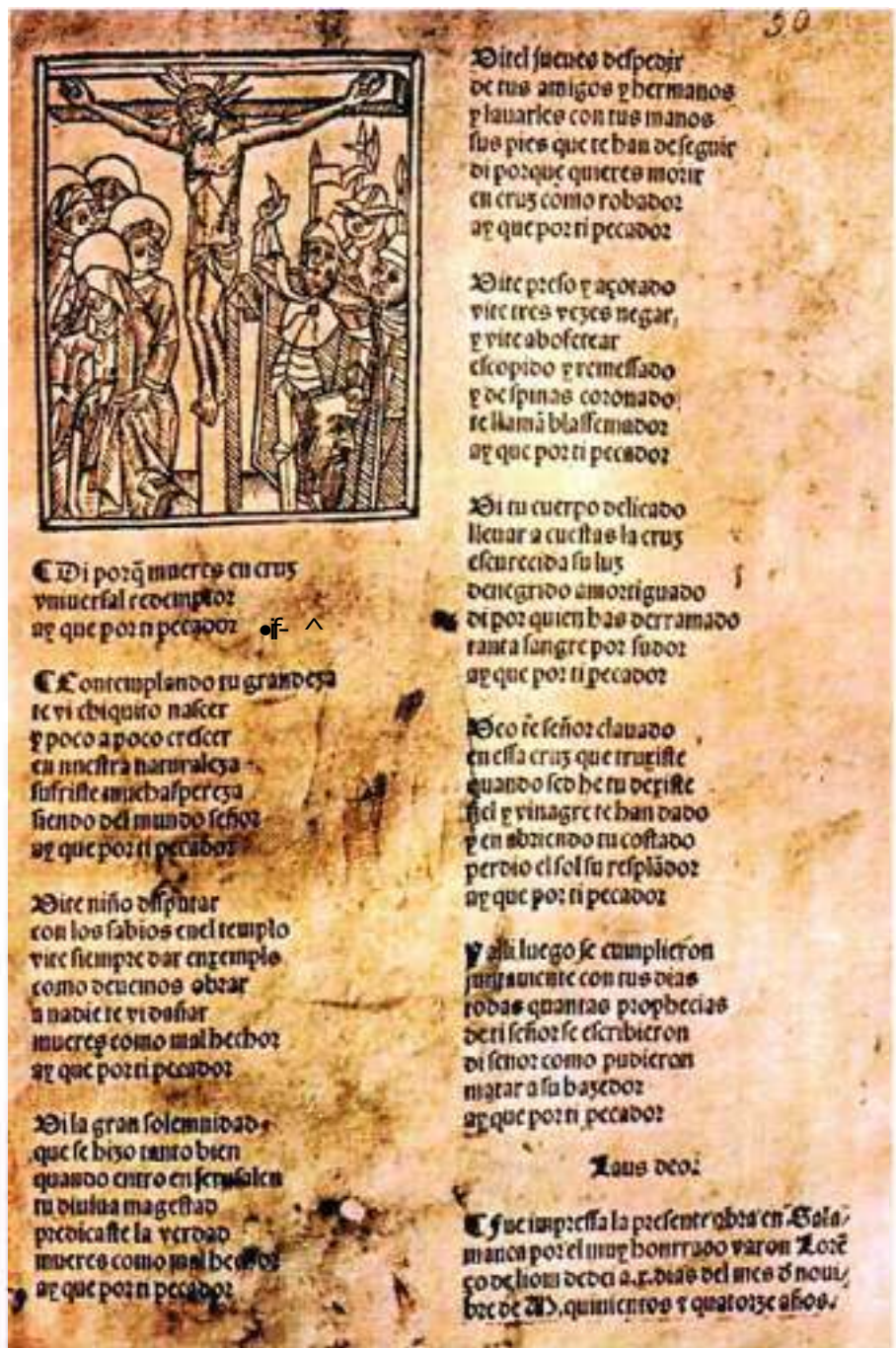
Las primeras obras teatrales eucarísticas tienen, más bien, un carácter de catequesis dialogada. Faltan en esas piezas una auténtica acción teatral. No obstante desde un punto de vista de historia de la devoción a la Eucaristía y de la catequesis eucarística tienen un indudable valor. Y lo tienen también en muchos aspectos de la belleza poética en que se desarrollan.

No era fácil llevar a las tablas un tema tan profundo y tan cargado de teología como es la del Misterio Eucarístico. El primero y balbuciente teatro religioso encuentra, como ya decíamos, sus argumentos preferidos en los grandes pa-

sos de la vida del Señor y en los personajes bíblicos y del Santoral cristiano.

Es un largo camino que va desde las explicaciones catequéticas que ángeles, profetas o evangelistas hacen sobre la Eucaristía a los Autos Sacramentales en que la **alegoría** toma el puesto de personajes concretos.

Jesús González Prado



VIVIERON LA EUCARISTÍA

HENRI NOUWEN

HE aquí una relevante figura eclesial cuya andadura ha resultado ejemplarizante para amplios círculos católicos, y cuya obra literaria muy difundida le acreditan como excelente guía espiritual.

SÍNTESIS BIOGRAFICA

Henri J.M. Nouwen nació el 24 de enero de 1932 en Nijkerk, Holanda, cerca de Ámsterdam. Desde su niñez recibió una esmerada formación que corrió principalmente a cargo de su madre María Ramselaar. Esta gran mujer, antes de morir en 1978, pidió disculpas a su hijo por haberlo educado en un severo régimen. Sin duda, fue demasiado escrupulosa porque gracias a su exigente pedagogía materna, Henri adquirió firmes y fuertes hábitos de buen comportamiento religioso. En su casa de honda tradición católica, abundaban las imágenes de Jesús y de María, que se convirtieron en el rico fundamento interior de su vida religiosa.

Desde niño le encantaba la Eucaristía, y uno de sus juegos favoritos era crear un marco eucarístico completo, ya que a su madre le complacía compartir con él la Misa diaria. Ella animó cuanto pudo la llamada al sacerdocio del único de sus cuatro hijos que eligió este camino. Se manifestaron muy pronto sus evidentes cualidades espirituales.

De 1951 a 1957 Henri se formó en el Seminario de Utrecht, el más famoso de Holanda. Sus intereses estuvieron centrados en la Escritura, la música, el arte y la comunidad de creyentes. Atraídos por su presencia pastoral carismática, sus compañeros lo eligie-

ron su representante. Se ordenó sacerdote el 21 de julio de 1957, y por sugerencia de su Obispo amplió estudios en la Universidad de Nimega y en la Clínica estadounidense Menninger de Topeka, en Kansas hasta 1966, en un decenio intenso y fecundo.

De 1966 a 1968 enseñó Teología pastoral, profundizando en las relaciones entre psiquiatría y religión. La crisis social de Norteamérica por la guerra de Vietnam constituyó un desafío para Henri que respondió a ella expresando en clases y conferencias una visión cristocéntrica capaz de ilusionar a muchos cristianos decepcionados. En 1971 obtuvo el doctorado y comenzó una etapa de publicaciones religiosas que alcanzaron entusiasta acogida. Ensayó muchos géneros literarios diferentes, consiguiendo un creciente prestigio como escritor religioso. Un artículo sobre la muerte de Luther King sacudió la conciencia de millares de norteamericanos.

Repetía que nunca será suficiente hablar "sobre Dios", porque "el peligro constante es que las palabras, las conferencias, los libros y los programas sobre la vida espiritual pueden cerrar el camino de la vida del espíritu". En 1974 solicitó un periodo sabático de siete meses como residente "temporal" entre los monjes trapenses de la Abadía de Genesee al norte del Estado de Nueva York. Durante el decenio 1974-1984 la vasta obra publicada de Henri Nouwen brota de una media docena de disensiones vibrantes de la realidad cotidiana: la oración, la docencia, la vida comunitaria monástica, el trabajo pastoral de la más diversa índole, la muerte de su madre y las visitas a las comunidades más pobres de Hispanoamérica.

Su concepción espiritual se perfila y configura a la luz y sombra de la Eucaristía que constituye para él la inspiración y la fuente de la **auto-donación**. La Eucaristía nos lleva a nosotros mismos y más allá de nosotros mismos, de forma que podamos entregarnos, feliz y agradecidamente, incluso cuando nuestro "yo" nos presiona para que nos retiremos. Henri decía con frecuencia - seguimos el testimonio de su mejor biógrafo - que la Eucaristía significa "Acción de Gracias" y que esta expresión equivale a celebración.

Sin la Eucaristía estamos preocupados por la supervivencia personal, clasificamos nuestra experiencia en placer y dolor, y hacemos todo lo que podemos para alargar la duración de nuestra vida y aumentar el placer. La comida comunitaria del pan y del vino es una celebra-

ción en la que comprendemos que la vida y la muerte están entrelazadas, que "el miedo y el amor, la alegría y el dolor, las lágrimas y las sonrisas existen juntas. La vida y la muerte se besan en todos los momen-

tos de nuestra existencia. La Eucaristía es una celebración del beso". Si queremos subrayar una de las claves de su espiritualidad, habrá que añadir que Henri sintió siempre una dulce atracción por la Última Cena de Jesús.

La década de los años ochenta transcurre para él entre las clases en la Universidad, el manejo de la pluma, profundas experiencias

pastorales y sabrosos diálogos de orientación y pacificación con sectores muy mentalizados por ideologías radicales. Antes de iniciar una jornada invitaba a los estudiantes, profesores y amigos a celebrar la Eucaristía como necesario punto de partida. Henri se había preguntado siempre cómo sería una Comunidad centrada en la Eucaristía,



HENRI NOUWEN

y finalmente la encontró en **El Arca** donde en compañía de Jean Vanier desarrolló los conceptos de "intimidad, fecundidad y éxtasis" como expresiones esenciales llenas de vitalidad, de la Comunidad cristiana.

En todas sus conferencias, clases y homilias quería transmitir la persuasión de que los miembros de la Comunidad y los discapacitados o marginados del mundo tienen dones que ofrecer, dones de amor y dones de sabiduría. Desde 1988, la reputación de Henri como escritor de espiritualidad cristiana y como líder o maestro de incontables discípulos traspasan los límites del catolicismo. Sus obras densas de contenido evangélico y de criteriología transparente se ven traducidas a varios idiomas. Se le estima, se le consulta, y se le sigue desde los más remotos lugares.

Después de soportar amargas pruebas permitidas por la divina Providencia que purificaron su recio espíritu, y que superó siempre apoyado en la Eucaristía de la que fue enamorado apóstol, falleció el 21 de septiembre de 1995, de un subitáneo ataque al corazón. Su personalidad se agiganta con el paso del tiempo y su testimonio eucarístico le acreditan como preclaro maestro. Los textos seleccionados quieren avalar este juicio valorativo. A propósito de los textos escogidos, deseamos insistir en que Henri Nouwen contempla el Misterio Eucarístico desde una vertiente social y comunitaria, sin descuidar los aspectos antropológicos y místicos.

SELECCIÓN ANTOLÓGICA

1. La Eucaristía comienza suplicando la misericordia divina. Comenzando cada una de nuestras eucaristías suplicando la misericordia de Dios. Probablemente, no hay en la historia del cristianismo otra oración tan frecuente e íntimamente repetida como la súplica "Señor, ten piedad", con la que no sólo se inician las liturgias eucarísticas de Occidente, sino que resuena también constantemente en las liturgias orientales. Es el grito del pueblo de Dios, el clamor de todos los contritos de corazón.

Pero sólo es posible articular este grito cuando estamos dispuestos a confesar que, de algún modo, nosotros mismos tenemos algo que ver con nuestras pérdidas. Pedir

misericordia significa reconocer que el culpable de nuestras pérdidas a Dios, al mundo o a los demás no responde plenamente a lo que de verdad somos. Por de pronto estamos dispuestos a asumir la responsabilidad incluso por el dolor que no hemos causado nosotros directamente.

2. El gesto más humano y más divino que podemos imaginar. La Eucaristía es el gesto más humano y divino que podamos imaginar. Esta es la verdad de Jesús: tan humano y, sin embargo, tan divino. Tan cercano y sin embargo, tan misterioso. Tan sencillo y, sin embargo, tan inasible. Pero ésta es la historia de Jesús, que "a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz" (Flp 2,6-8).

Es la historia de Dios que quiere acercarse tanto a nosotros para que podamos verlo con nuestros propios ojos, oírlo con nuestros propios oídos, tocarlo con nuestras propias manos. Tan cerca, que no haya entre nosotros y Él nada que nos separe, divida o distancie. Jesús es Dios-para-nosotros. Es Dios-con nosotros. Jesús es Dios entregándose por completo, derrochando su vida por nosotros sin ningún tipo de reserva. Jesús no se guarda nada ni se aferra a lo que posee. Da todo lo que tiene a manos llenas: "Comed, bebed, Esto es mi Cuerpo, esta es mi Sangre ... Este soy yo que me entrego por todos vosotros".

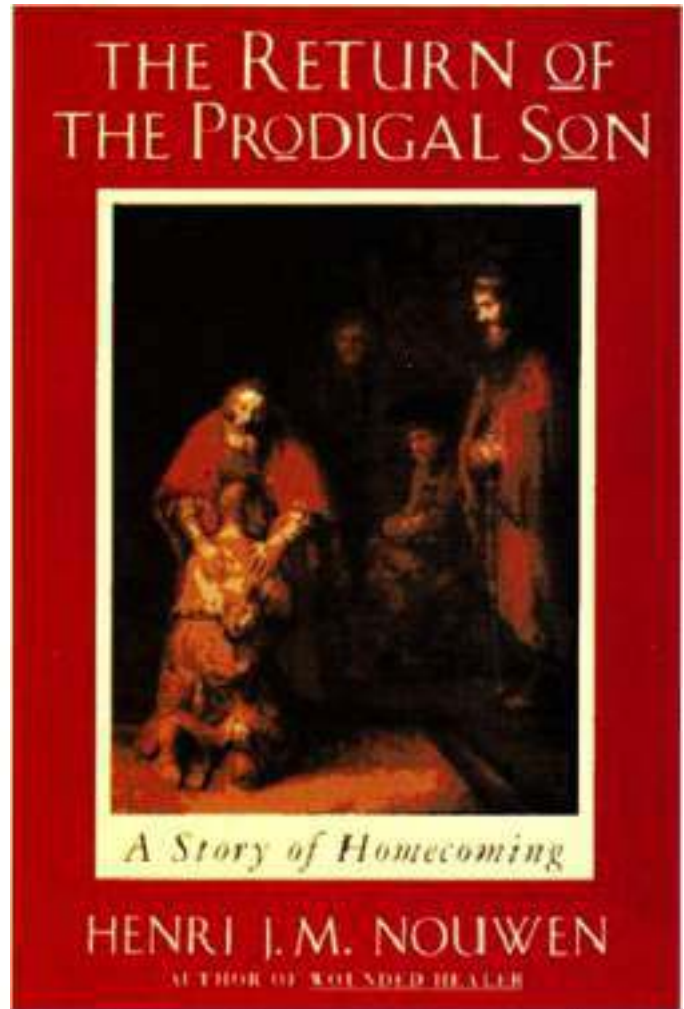
3. Dios no se guarda nada, porque lo da todo. En la Eucaristía, Jesús lo da todo. El pan no es un simple signo de su deseo de ser nuestro alimento. El cáliz no es sólo un signo de su afán de ser nuestra bebida. El pan y el vino se transustancian en su cuerpo y sangre en la entrega. El pan, en efecto, es su cuerpo entregado por nosotros. El vino es su sangre derramada por nosotros. Así como Dios se nos hace presente a través de Jesús, así también Jesús se nos hace pre-

sente a través del pan y del vino en la Eucaristía. Dios no sólo se encarnó por nosotros hace dos milenios en un país lejano, sino que también se hace alimento y bebida para nosotros en este momento de la celebración eucarística, justamente donde estamos reunidos en torno a la Mesa.

Dios no se guarda nada. Dios lo da todo. Este es el misterio de la encarnación. Y este es también el misterio de la Eucaristía. La eucaristía y la encarnación son las dos expresiones del amor inmensamente generoso de Dios. Por eso el sacrificio de la Cruz y el Sacrificio de la Misa son un mismo sacrificio, una completa autodonación de Dios que llega a toda la humanidad en el tiempo y en el espacio.

4. Entrar en plena comunión con Cristo. Estamos tocando uno de los aspectos más sagrados de la Eucaristía: el misterio de que la comunión más profunda con Jesús acontece en su ausencia (...). Durante todo aquel tiempo con los discípulos no había habido una plena comunión. Por supuesto que ellos habían estado con Él y se habían sentado a sus pies. Por supuesto que habían sido sus discípulos e incluso sus amigos. Pero no habían entrado en plena comunión con Él. Su Cuerpo y su Sangre así como el cuerpo y la sangre de sus discípulos no habían llegado a la perfecta unidad. Pero cuando comen el pan que él les da, y ellos le reconocen, comprenden en lo más hondo de su espíritu que ahora Él habita en lo más profundo de su ser, que respira en ellos, que habla en ellos, que vive realmente en ellos. Esto es lo que vivimos en la celebración eucarística y lo que vivimos también cuando nuestra vida es eucarística. Se trata de una comunión tan íntima, tan santa, tan sagrada y tan espiritual que escapa a nuestros sentidos.

5. La celebración dominical, misterio revelador. Jamás entenderemos completamente el significado del signo sacramental del pan y del vino si no nos hacen caer en la cuenta de que toda la naturaleza es un sacramento que nos señala una realidad más



allá de ella misma (...). Lo que sucede durante la celebración dominical puede ser solamente una celebración real cuando nos recuerda en su sentido más pleno lo que ocurre a diario en el mundo que nos rodea. El pan es más que pan, y el vino es más que vino: Es Dios con nosotros, no como un hecho aislado semanal, sino como una concentración de un misterio sobre el que todo, en la naturaleza, nos habla día y noche. Si nos hacemos más y más conscientes de las voces de todo lo que nos rodea, y aumenta nuestro respeto por la naturaleza, también seremos capaces de cuidar de verdad del hombre que está engastado en la naturaleza como un zafiro en un anillo de oro.

Los cinco textos citados son una muestra indicativa del pensamiento y testimonio eucarístico de Henri Nouwen.

ANDRES MOLINA PRIETO, Pbro.

DE NUESTRA VIDA

CONGRESO EUCHARÍSTICO NACIONAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

En el número anterior publicábamos información sobre nuestro Congreso Eucarístico, desde el acto de apertura en Daroca hasta las sesiones celebradas en Villareal y Sevilla, pasando por el anuncio de los actos pendientes de llevar a acabo y que tendrían como escenario las ciudades de Toledo y León, así como la Basílica del Cerro de los Angeles. Precisamente de estos tres acontecimientos nos vamos a ocupar ahora.

TERCERA SESION

A la hora prevista, 6 de la tarde, el polideportivo del Colegio de Santa María de los Infantes de Toledo ofrecía un magnífico aspecto tanto en su decoración, como en el número de adoradores que llenaban todos los asientos; procedían de las diócesis de Toledo, Coria-Cáceres, Plasencia, Sigüenza-Guadalajara, Cuenca, Ciudad Real, Cartagena, Tortosa y Madrid.

Con la presentación del limo. Sr. D. Juan Miguel Ferrer Gresneche, Vicario General de la Archidiócesis de Toledo, por parte del Presidente Diocesano D. Juan Ramón Pulido, dio comienzo la tercera sesión del Congreso Eucarístico de la Adoración Nocturna: "QUEDATE CON NOSOTROS, SEÑOR. LA EUCARISTÍA, FUENTE Y CUMBRE DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA".

D. Juan Miguel desarrolló una espléndida ponencia sobre "LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE FE", que desde el primer momento cautivó la atención de los asisten-

tes, que aplaudieron con entusiasmo. De su contenido, como de todas las demás ponencias del Congreso, se editará un libro de actas que distribuiremos entre los adoradores.

Una mesa redonda, desarrollada con amenidad y que respondía al título general de "LA CATEQUESIS ACERCA DE LA EUCARISTÍA", tuvo lugar a continuación. En ella intervinieron los Rvdos. Sres. D. José Luis Otaño Echaiz, s.m, D. Francisco Armenteros Montiel y D. Luis López Fernández, Directores Espirituales Diocesanos de Madrid y Getafe y Director de Estudios del Seminario de Cuenca, respectivamente.

En el incomparable marco de la catedral toledana, que albergaba una magna exposición sobre la Reina Católica, se celebró, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo, Exmo y Rvdmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera, una solemne vigilia. En



El Polideportivo
al completo

la Eucaristía concelebraron el Sr. Obispo auxiliar de Toledo, D. Carmelo Borobia y miembros del Cabildo, así como directores espirituales de las distintas secciones asistentes.

El Sr. Arzobispo, que había asistido a la manifestación en pro de la familia, celebrada esa misma tarde en Madrid, nos alentó a todos a, sin miedo, dar la cara por Cristo y confió en que *"La sociedad española sabrá salir en defensa del matrimonio, de la familia y de los niños ..., colaborar con el establecimiento de la justicia y abstenerse de toda complicidad con la injusticia"*.

Tras la procesión eucarística y la adoración al Stmo. Sacramento los más de 700 adoradores que nos habíamos dado cita en Toledo emprendimos el viaje de regreso acompañados en nuestro camino por Santa María: *"Ven con nosotros. . . . Santa María ven"*

CUARTA SESION

La Real Colegiata Basílica de San Isidoro de León fue el escenario de la cuarta y última sesión del Congreso, celebrada el día 2 de julio. Un millar de participantes, provenientes de 70 secciones de las zonas de Duero, Noroeste y Norte, se dieron cita en este singular recinto eucarístico, en cuyo templo por privilegio secular está expuesto el Stmo. Sacramento, de forma permanente.

El Abad de la Real Colegiata, limo. Sr. D. Francisco Rodríguez Llamazares, fue el encargado de dictar una extraordinaria conferencia bajo el título de "LA EUCARISTÍA PROYECTO DE SOLIDARIDAD", ante un numerosísimo auditorio, que no solo llenaba el salón de actos, sino el claustro adyacente y que manifestó su agrado corroborando con un fuerte aplauso las palabras pronunciadas.



Varios cientos de Adoradores siguieron la Vigilia desde el Claustro

La mesa redonda, integrada por los Directores Espirituales de los Consejos Diocesanos de Pamplona y Burgos y del Vicedirector Espiritual del Consejo Nacional, Rvds. Sres. D. José M^a Iraburu, D. José María Portillo Barbero y D. José Ángel Riofrancos, versó sobre "EUCARISTÍA Y LITURGIA DE LAS HORAS"; con ella se puso punto final a las sesiones teológicas, formativas y pastorales del Congreso Eucarístico, que se iniciaron el 23 de abril en Villarreal, siguiendo el 30, del mismo mes en Sevilla, y el 18 de junio, como consta en esta misma crónica, en Toledo.

Desde primera hora el Sr. Obispo de León, Exmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián López Martín, participó en todos los actos, dando con su presencia gran realce a los mismos, presidió la solemnísimas vigilia, celebrada en la Real Basílica, que también se vio incapaz de acoger a tan importante nú-

mero de adoradores, haciéndose necesario habilitar el patio central del claustro, dotado de una pantalla gigante a través de la cual los asistentes pudieron seguir la ceremonia.

Con el Sr. Obispo concelebraron 20 sacerdotes pertenecientes al cabildo de la Real Colegiata, así como numerosos directores espirituales de las diócesis asistentes.

En su homilía el Sr. Obispo alabó la iniciativa del Consejo Nacional de convocar en el Año de la Eucaristía este Congreso Eucarístico, *"Queridos adoradores nocturnos" - nos dijo- vuestra vocación es una gracia, vuestra vocación es un testimonio valiosísimo en la Iglesia. No penséis que necesitáis otro apostolado, el Espíritu suscita continuamente carismas, funciones, actividades apostólicas de todo tipo, ésta la de la contemplación, ésta la de cuidar la vida espiritual alimentándola en la oración, es una importantísima prioridad pastoral y lo tiene que ser para todo creyente y para todo discípulo de Jesús, incluso para aquellos que tienen tanto que hacer que apenas parece que ni siquiera tienen tiempo para rezar".*

Por las naves del bellissimo claustro discurrió solemne la procesión eucarística: su Divina Majestad bajo palio era precedido de las 70 banderas asistentes, de los sacerdotes concelebrantes y seguido por una muchedumbre de adoradores que cantaban "Dios está aquí, venid adoradores". Hizo estación el Santísimo, portado por el Sr. Obispo, en un precioso altar, ante El se dio lectura a un pasaje de la carta apostólica "Mane nobiscum, Domine" y el Prelado impartió la bendición, precisamente con la custodia que de forma permanente expone la Sagrada Hostia a la adoración de los fieles.

Con la celebración del oficio de lectura, la adoración y la despedida a la Virgen, terminó la vigilia.



Las Banderas se dirigen a la Basílica

CLAUSURA

Ochenta sacerdotes, acompañando al Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Getafe, don Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, y cerca de cuatrocientas cincuenta banderas, cada una de ellas perteneciente a una Sección, seguidas de numerosos Adoradores, formaron la proce-

sión de entrada a la solemne Misa de clausura del Congreso Eucarístico convocado por el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, con motivo del Año Eucarístico, promovido por su santidad el Papa Juan Pablo II, de feliz recordación.

Desbordando todas las previsiones del Consejo, que esperaba unos dos mil qui-



Más de tres mil fieles ocuparon la Basílica



El Sr. Obispo distribuye la Comunión

nientos Adoradores, el número de asistentes prácticamente se duplicó, pues rayaron en los cinco mil. ¡Bravo, Adoradores! El Señor está contento. ¡Ojalá tuvieran semejante o proporcional asistencia todos los actos promovidos, tanto por el Consejo Nacional, como por los Consejos Diocesanos o las simples Secciones!

La celebración tuvo lugar el 1 de octubre en el Cerro. Bien sabéis que el Cerro por antonomasia no es otro que el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de España, y ojalá también centro espiritual, al menos para muchas celebraciones como ésta.

En la procesión de entrada se cantaron las Letanías de los Santos, y, tras unas palabras del Vicepresidente Nacional don Francisco Garrido, dando las gracias por la asistencia y pidiendo disculpas por las molestias, comenzó, con el rezo de las Vísperas, la solemne Eucaristía, concelebrada por el señor Obispo y los sacerdotes asistentes.

Comenzó el señor Obispo la homilía aludiendo a la reciente clausura del XXIV

Congreso Eucarístico en Italia, en que se recordó un episodio de la persecución de Diocleciano en Túnez. Prohibió el emperador a los cristianos leer la Sagrada Escritura, reunirse en domingo y construir iglesias; cuarenta y nueve de ellos fueron sorprendidos desobedeciendo y llevados a Cartago. Uno le contestó: "En el domingo no podemos vivir sin Eucaristía, nos faltarían las fuerzas". Todos ellos fueron martirizados.

Los mártires nos dan ejemplo; sin Eucaristía, no podemos vivir, ni librarnos del ambiente consumista, materialista y relativista que hoy impera. Si en la travesía del desierto el Señor alimentó a su pueblo con el maná, hoy nos entrega su Cuerpo y su Sangre; no nos deja solos. Cuando comulgamos, no asimilamos nosotros a Cristo, sino que es Cristo quien nos asimila a nosotros, haciéndonos semejantes a Él.

El que comulga, edifica la Iglesia, y no puede ser individualista. La Comunión nos une, como lo demuestra la reciente peregrinación de los jóvenes a Colonia el 21 de agosto pasado. El Papa les animaba a entrar en la hora de Jesús, cuando, habiendo



Se inicia la procesión Eucarística

amado a los suyos, los amó hasta el extremo. " *Comparto el gozo de aquel encuentro con vosotros, Adoradores*", proseguía el señor Obispo, que pidió al Señor fuerza y valor para luchar por el respeto a la vida (contra el aborto), a la familia (hoy olvidada) y a la libertad (de los padres a educar a sus hijos en la religión).

Prosiguió la santa Misa, y tras la sagrada Comunión, en que se cantó el motete " *S/ me falta el amor, nada soy*", se expuso el Santísimo mientras se entonaba el Magnificat y se rezaba la oración para después de la Comunión.

A continuación tuvo lugar la Presentación de Adoradores, con una preciosa oración compuesta sobre textos de Juan Pablo II, y comenzó la solemne procesión final, en la que, ante la ingente multitud de asistentes, se rogó que solo tomaran parte los Adoradores que estaban fuera de la Basílica. Tampoco se movieron las banderas, excepto la de la Sección Primaria.

Subió el Santísimo a la Explanada, en medio de cincuenta antorchas, con el señor Obispo y los sacerdotes, y seguían los componentes del Consejo Nacional y los Adoradores. Prosiguió la procesión hasta los restos del Monumento antiguo al Sagrado Corazón, destruido durante la gue-



En el Monumento profanado hicimos ante el señor las Preces Expiatorias

rra civil, ante el cual se rezaron las Preces Expiatorias, pidiendo al Señor piedad por nuestras rutinas y tibiezas, y por nuestras faltas de fe, esperanza y caridad.

Volvió la procesión a la Basílica, se recitó el Oficio de Lecturas y hubo unos minutos de oración individual en silencio. Finalmente, el acto de Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, precedió al *Tantum ergo* y la Reserva, a la que siguió la despedida a la Santísima Virgen con el *Salve Regina*.

Unas palabras del Presidente Nacional, D. Pedro García de Mendoza, agradeciendo la asistencia, y otras del señor Obispo, dando gracias a Dios por los acontecimientos vividos, pusieron final a la celebración.

José Rodrigo Rodríguez



La Procesión regresa al Templo

TRES MESES

El periodista Javier Arnal, nombrado director de Comunicación del V Encuentro Mundial de la Familia

El periodista Javier Arnal Agustín, de 48 años, delegado de Radiotelevisión Valenciana (RTW) en Castellón, ha sido designado Director de Comunicación del V Encuentro Mundial de la Familia (EMF) que se celebrará en Valencia en julio de 2006. El nombramiento de Arnal fue hecho público el 27 de septiembre por el Patronato de la fundación organizadora del EMF, integrada por la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento, la Diputación y el Arzobispado de Valencia.

Javier Arnal nació en 1957 en Teruel, es periodista, licenciado en Derecho y desde el año 2000 delegado de RTW (Canal 9, Punt Dos y Radio-9) en Castellón, cargo que compatibilizará con su nueva tarea. Con anterioridad fue delegado del diario ABC en la Comunidad Valenciana. Es autor de varios libros sobre comunicación.

El Papa «une su voz» a exaltar las «grandes obras» del Espíritu Santo en el siglo XX Como fue el Concilio Vaticano II

Benedicto XVI ha querido «unir su voz para exaltar las grandes obras realizada por el Espíritu Santo en el siglo recientemente concluido» uniéndose espiritualmente al Congreso Internacional que en la ciudad italiana de Lucca ha promovido una relectura espiritual de aquellos años.

Se hizo vehículo del deseo del Papa un mensaje que, en nombre de éste, envió el domingo el cardenal Angelo Sodano -secretario de Estado del Vaticano- a la cita que, con el lema «Los signos del Espíritu en el siglo XX. Una relectura histórica: la narración de los testigos», ha contado con intervenciones de cardenales, obispos y secretarios de los últimos cuatro pontífices, fundadores o representantes de movimientos y asociaciones católicas, así como de representantes del mundo cultural, científico, económico y político.

Santa Sede pide a la ONU crear oportunidades para promover a los ancianos

El Nuncio Apostólico en las Naciones Unidas, Mons. Celestino Migliore, afirmó que es necesario «crear un amplio rango de oportunidades para usar el potencial, experiencia y conocimientos de las personas mayores», al referirse al papel de los ancianos en la actualidad.

Ante representantes de todo el mundo en la sede de la ONU, el Prelado indicó que «esta perspectiva y actitud les permitirá seguir conectados a la sociedad y hacer la diferencia en el mundo, ya sea de manera voluntaria o como un trabajo» con lo que se prevendría su estigmatización y exclusión

Desde el 21 de septiembre puede verse en DVD «Karol, el hombre que llegó a ser Papa»

A partir del miércoles 21 de septiembre, los españoles pueden ver en DVD «Karol, el hombre que llegó a ser Papa», una película de Giacomo Battiato que narra la peripecia vital de Karol Wojtyla, desde su juventud en Wadowice hasta el momento en que es elegido Pontífice de la Iglesia Católica.

El Papa Benedicto XVI -que tuvo ocasión de ver la primera proyección en el Vaticano el pasado 19 de marzo- comentó: «Auguro que gracias al testimonio del Papa Juan Pablo II, evocado en esta significativa producción cinematográfica, se reavivará en todos el propósito de trabajar, cada uno en su campo y según sus propias posibilidades, al servicio de una acción decidida de paz en Europa y en el mundo entero».

La Iglesia de Pakistán celebra su primer Congreso Nacional Eucarístico. Que las parroquias tengan más horas de adoración

La Iglesia Católica en Pakistán celebró del 15 al 18 de septiembre su primer Congreso Eucarístico Nacional. El encuentro, que tuvo lugar en el santuario mariano de Mariamabad fue clausurado por el Arzobispo de Lahore, Mons. Lawrence Saldanha. Millares de peregrinos llegaron hasta el santuario, 230 kilómetros al sureste de Islamabad, puesto que el congreso coincidió con la peregrinación anual que se realiza el 8 de setiembre hasta el santuario mariano de Mariamabad. Según la agencia Ucanews, más de 100 mil fieles estuvieron presentes en la peregrinación.

A la ceremonia de clausura asistieron alrededor de veinte mil personas, a quienes Mons. Saldanha invitó a descubrir la importancia del sacramento de la Eucaristía. De modo especial, destacó la necesidad de una mayor preparación para recibir el sacramento, y pidió a las parroquias que tengan horas de adoración al Santísimo.

EL LIBRO DE LOS SALMOS Gilles-Dominique Mailhiot

Rezar a Dios con las palabras de Dios



Con esta obra la Editorial San Pablo inicia una nueva colección bíblica, llamada "Sicar", como instrumento válido para la "lectio divina" con el que, sin lenguajes para especialistas, pero con todos los avances de la ciencia bíblica, la lectura continuada de los grandes textos sagrados se pueda convertir en alimento del espíritu y ayuda para la oración.

Se puede considerar este libro de los salmos como si fuera un testamento, como un tesoro que alguien ha estado cuidando a lo largo de los años de una larga vida, y no se resigna a quedarse con él. Desde 1956, centenares de alumnos y alumnas han sido iniciados en la oración de los salmos por el autor de esta obra, de la Orden de Predicadores.

En el prefacio se explica el contenido del libro. A modo de introducción, el autor dice cuál es su punto de partida para el estudio y contemplación del salterio, cuenta con qué auditorios ha compartido su pasión por los salmos y explica el plan que quiere seguir.

El primer capítulo expresa tres de las mejores motivaciones para abrir el salterio y no renunciar nunca a aprender a beber de esa fuente: rezar los salmos es rezar a Dios con las palabras que nos inspira el mismo Dios, es estar en comunión con una innumerable multitud de creyentes judíos y cristianos de todos los tiempos, es retomar en nuestros labios y en nuestros corazones la oración de Jesús y la oración de María. Es evidente que antes de nosotros muchos otros han reconocido el valor de esta oración.

El capítulo 2 nos sumerge en lo esencial del proyecto: presenta el salterio como un grito teologal que se dirige al Dios vivo de Israel. Lo hace señalando los nombres mediante los cuales el salterio se dirige a Dios y el lugar preeminente concedido al nombre Yahvé, el nombre del "secreto único", el nombre capaz de evocar a la vez la trascendencia y la proximidad de Dios. En este capítulo, como en todos los que le siguen, el autor se empeña en poner en evidencia el papel culminante de Jesús en la revelación que Dios nos hace de su rostro en el salterio y en toda la Escritura.

En el capítulo 3, para introducir los cantos de las subidas a Jerusalén, los cánticos de Sión y los salmos sobre el Templo, el autor plantea la pregunta: "¿Dónde podían encontrar los salmistas a Dios de manera privilegiada?". Además, cada una de las tres categorías de salmos se presenta en relación con la Nueva Alianza. Como dice san Agustín toda la vida cristiana es una peregrinación. Los cánticos de Sión desembocarán en el esbozo de la nueva Jerusalén y los cantos sobre el Templo permitirán evocar el Templo de la Nueva Alianza de Jesucristo.

En dos actitudes fundamentales en la oración, el autor se detiene en el capítulo 4: la alabanza y la súplica. Pero se da prioridad a la alabanza, esa oración que no apunta a "nuestras necesidades subjetivas y los problemas cotidianos que nos inquietan e incluso a veces nos angustian", sino a una "oración que se orienta hacia el propio Dios". Es importante el lugar concedido a los salmos 50 -"Miserere"- y "-De profundis"- . Las súplicas sirven como de trampolín para introducir los salmos de confianza y de acción de gracias, ya que se trata de dos sentimientos muy presentes en los salmos de súplica.

El autor propone en el capítulo 5, lo mismo que en los tres anteriores y en el penúltimo, una manera cristiana de rezar los salmos. Localiza magníficamente los más bellos textos de confianza y de acción de gracias presentes también en otros lugares de la Biblia.

Se nos invita en el capítulo 6 a dejarnos guiar por dos expresiones, meditando sobre la historia: "Acuérdate" y "Hoy", y por lo tanto, a "referirnos al pasado como el fundamento del presente", pero también a "captar ese pasado dentro de su eficacia actual". Meditando sobre la Ley, el autor recuerda que "Jesús es nuestra Ley viva".


Toda oración es un acto de esperanza, y precisamente bajo ese ángulo es como el autor en el capítulo 7 presenta los salmos del reino, los salmos reales y mesiánicos (experiencia escatológica) y los salmos del gozo de estar con Dios (esperanza presente).

¿Existe una vida humana más acorde con los movimientos del salterio que la de María? ¿Hay cántico más acorde con los salmos que el Magnificat? El último capítulo trata el cántico de María, el Magnificat. El Magnificat es como "la oración, las aspiraciones y como la respiración de todos los pobres de Israel, de todos los pobres de Yahvé".

En la conclusión de su obra el autor presenta los salmos como 150 poemas de amor, con un estrecho parentesco entre el salterio y el Cantar de los cantares.

Sin duda la obra que presentamos nos ayudará a rezar los salmos con provecho y alegría, saboreándolos en nuestras noches de oración.

José-Luis Otaño, S.M.



CORPUS CHRISTI

*Todo fue así: tu voz, tu dulce aliento
sobre un trozo de pan que bendijiste,
que en humildad partiste y repartiste
haciendo despedida y testamento.
"Así mi cuerpo os doy por alimento..."
¡Qué prodigio de amor! Porque quisiste,
diste tu carne al pan y te nos diste
Dios en trigo para sacramento.
Y te quedaste aquí, patena viva
virgen alondra que le nace al alba
de vuelo siempre y sin cesar cautiva.
Hostia de nieve, nube, nardo, fuente,
gota de luna que ilumina y salva.
Y todo ocurrió así, sencillamente.*

Antonio y Carlos Murciano